

por el contrario, se os recetan nuevas drogas y cada vez se os hace más indispensable el médico. Allí está el resultado de vuestras continuas consultas. ¿Cuándo un médico os interroga minuciosamente por el género de vida que habéis llevado? ¿Cuándo habéis salido del consultorio con la convicción de que se os ha conocido vuestro temperamento y de que las prescripciones higiénicas se ajustan á él? Confesad valerosamente que nunca. Pensad en las veces que habéis cambiado de médico exclusivamente porque no os satisfacían las consultas, porque habíais llegado á persuadiros de que pasabais ante vuestro médico tan inadvertidamente como si fuérais un simple transeunte. Habréis observado también que al hacer una consulta, el nuevo médico confirma el diagnóstico del anterior. ¿Por qué? Es que todos proceden de igual manera, no se dan el trabajo de examinar con cuidado. Pudiera quizá decirse que se trata de una deferencia para los colegas. Pensad en eso: vuestra salud no les importa; entre vuestra vida y la deferencia al colega, ésta prevalece; bien podéis moriros, ellos no harán nada por vuestra salud. Vuestra ciega confianza en el médico os hará un gran daño. Reflexionad que ellos cuentan siempre con vuestra naturaleza; por qué dejáis vosotros mismos de contar con ella?

No creais en las curaciones milagrosas; recordad que muchos de los médicos son unos grandes farsantes que no temen exagerar los males para haceros confiar en su ciencia.

No os dejéis engañar. Quizá hayais tenido ocasión de oír esta frase de labios de un médico: "Este es el primer caso que se me presenta;" "este caso es el más raro que he visto." Son como esos grandes fanfarrones á quienes siempre sucede lo más extraordinario. No creais; es que os prepara una cuenta para fin de mes. ¿Por qué teneis